

EL MUNDO

Viernes, 28 de mayo de 2004. Año XV. Número: 5.284.

CULTURA

FORUM / Harald Szeemann reúne en la Fundación Miró 150 obras bajo el título de 'La belleza del fracaso' / La muestra acoge trabajos de Kandisky, Duchamp y Artaud

Barcelona ofrece un paseo por la historia de las utopías del siglo XX

ELENA CUESTA

BARCELONA.- «Con nuestra frente tocamos el cielo y con nuestro trasero viajamos en tercera clase». Así describió en una ocasión a los artistas la señora Gropius, la esposa del fundador de la Bauhaus. Y estas palabras las evocó ayer el comisario Harald Szeemann para resumir la quintaesencia del laberinto que ha organizado en la Fundación Joan Miró con el espíritu de contraponer las utopías y los sueños de los creadores con una cruda realidad que se resiste a los cambios.

La belleza del fracaso/El fracaso de la belleza, que podrá visitarse hasta el 24 de octubre bajo el paraguas del Fórum, es un contenedor de 150 obras, entre instalaciones, pinturas, fotografías, trabajos audiovisuales y esculturas, creadas entre finales del siglo XIX y la actualidad y reunidas bajo un mismo techo como reflexión sobre la belleza de las utopías.

La exposición es un recorrido por las fases de la belleza del fracaso, un fenómeno que Szeemann ha querido empezar con el anarquismo, una de las mayores utopías del siglo XX, con la que el hombre ha buscado, sin poder asirlo, un mundo sin dueños.

Fotografías de Bakunin y otros líderes del movimiento comparten espacio con Malevich, Kandinsky y su Improvisación 21; Mondrian y su Composición con rojo, amarillo y azul; Duchamp y Picabia, quienes, a principios de la pasada centuria, abanderaron una revolución artística que iba de la mano de los progresos científicos que cambiaban la manera de dibujar del mundo.

De hecho, la vuelta por esta sala finaliza con el radical Antonin Artaud, del que se exponen varios dibujos a lápiz y tiza, verdaderos gritos a favor de la liberación del cuerpo humano gracias a unos órganos vitales intercambiables y limpios de herencia ideológica, religiosa y familiar.

Después de pasearse por la concepción de arte total que defendió Wagner a través de bocetos de sus óperas más famosas firmados por Adolphe Appia y perderse en Bayreuth gracias a una cuidada maqueta del teatro del festival, el visitante entra de lleno en las

glorias del capitalismo: la comida rápida y la obsesión por la moda y la belleza.

Thomas Hirschhorn firma Stand-In, una revulsiva instalación que reproduce el interior de una hamburguesería -de reconocible marca- poblada de maniqués con la tripa hinchada y los intestinos colgando. El color del ketchup lo invade todo, igual que las patatas fritas gigantes. Y mientras, en las paredes, recortes de diarios y fotos de modelos recuerdan que sin belleza no hay éxito. Una de las tantas contradicciones de este mundo.

La cuarta sala es un descanso para la vista. De la alborotada hamburguesería se pasa a los finos dibujos en los que Albert Trachsel construye su arquitectura utópica para sus monumentales edificios de culto y templos visionarios.

La siguiente utopía por la que pisa la exposición es la que se moldeó en Monte Verità, en Suiza, donde surgió en 1900 un movimiento de reforma de la realidad que implicaba una alternativa al comunismo y al capitalismo y que atrajo a pensadores, artistas y refugiados políticos. Hoy en día, el complejo en el que a principios del siglo XX se comían vegetales, se practicaba el nudismo y se abandonaban al amor libre, es un centro de vacaciones de lujo.

En esta sala destacan por su belleza las tres damas azuladas que pintó Mondrian en Evolución; **la escena de El poder del amor, obra de Gustav Arthur Graeser**, y una maqueta del Templo de la Tierra que ideó Fidus (Hugo Höppener) y que construyó Peter Bissegger. No hay que salir de la sala sin ver antes un vídeo estremecedor por su mensaje: Nube bonita es un trabajo audiovisual en el que Zhou Xiaohu dispone a un montón de niños clonados ante una pantalla por donde desfila el siglo XX. Sólo ven horror y crueldad, pero cuando estalla la bomba atómica aprecian la belleza de la nube.

El camino por las diferentes manifestaciones del idealismo y la utopía llega a los años 60, cuando se produce una segunda revolución del arte y Joseph Beuys sorprende interpretando el capital como una suma de la creatividad humana.

La arrogancia de occidente, la vanidad de Bush -cristalizada en un vídeo en el que habla con Condoleezza Rice antes de anunciar su declaración de guerra a Irak-, la radicalización del islam y la ambición económica y militar de China son algunos temas tratados en la muestra, que culmina un paseo por «la belleza del pensamiento y por el fracaso de la ética», concluyó Szeemann.